

Reminiscencias del beso proustiano en *La niña, el corazón y la casa*

María Alma Moran
UNLP

“Cada lector es lector de sí mismo”, Julio César Moran
“No hay temas apropiados, sino modos de entrar en lo hondo”, María Teresa Andruetto

Tanto en *En busca del tiempo perdido* de Marcel Proust como en *La niña, el corazón y la casa* de María Teresa Andruetto, el beso de la madre es revelador de un universo a analizar. En el caso de la *Recherche*, Proust comienza su relato delineando Combray al estilo Balzac, inicia la narración yendo de lo más grande a lo más pequeño, así los lectores nos vamos acercando por medio de los detalles del lugar y sus habitantes hacia situaciones más íntimas, en las que el narrador construye evocaciones de la infancia transcurridas en el pequeño pueblo francés. De esta manera se van poniendo de manifiesto, las experiencias del héroe en la casa de sus abuelos, época en la cual esperaba con ansiedad recibir el beso de buenas noches por parte de su madre:

Al subir a acostarme, mi único consuelo era que mamá habría de venir a darme un beso cuando ya estuviera yo en la cama. Pero duraba tan poco aquella despedida y volvía mamá a marcharse tan pronto, que aquel momento en que la oía subir, cuando se sentía por el pasillo de doble puerta el leve roce de su traje de jardín, de muselina blanca con cordoncitos colgantes de paja trenzada, era para mí un momento doloroso. Porque anunciaba el instante que vendría después, cuando me dejara solo y volviera abajo. Y por eso llegué a desear que ese adiós con que yo estaba tan encariñado viniera lo más tarde posible y que se prolongara aquel espacio de tregua que precedía a la llegada de mamá. (Proust, 2004:39)

Recuerdos de la niñez, remembranzas que vuelven provocadas, despertadas por el sabor de la magdalena humedecida en el té, sensaciones de la infancia que retornan. Es decir, el encuentro con un “yo” que éramos en ese momento pasado que se

revela en el “yo” que somos ahora, una experiencia que deja ver la intemporalidad de las emociones y las características particulares de la memoria involuntaria que nos devuelve ese “yo” que ya no somos, pero que momentáneamente recuperamos.

A su vez, la reminiscencia en la *Recherche* tiene estrechas vinculaciones con la pérdida y la recuperación del beso de la madre, suceso clave en la infancia del héroe, que asimismo es fundamental para la construcción de la identidad del protagonista, dado que la memoria logra el acceso al pasado individual y a través de los recuerdos a una forma particular de autoconocimiento. Podría pensarse entonces, que la reminiscencia conlleva una clase de introspección especial, en la cual gracias a la experiencia el sujeto se descubre a sí mismo. En el camino de la búsqueda del tiempo perdido, ante la remembranza, nos encontramos con una puerta o ventana que se abre para develarnos un individuo ante la pregunta por su propia identidad. Podemos decir que el autor de la *Recherche* descubre la posibilidad de reconstrucción de la historia personal por medio de la memoria, así es que emprendemos el viaje en busca del tiempo perdido, del beso materno perdido, que quizás podamos recobrar, quizás a través de la reminiscencia o tal vez gracias al errático aparecer de la memoria involuntaria. De todas formas, como plantea el héroe, siempre deseamos un beso más:

Muchas veces, cuando ya me había dado un beso e iba a abrir la puerta para marcharse, quería llamarla, decirle que me diera otro beso, pero ya sabía que pondría cara de enfado, porque aquella concesión que mamá hacía a mi tristeza y a mi inquietud subiendo a darme un beso, trayéndome aquel beso de paz, molestaba a mi padre, a quien parecían absurdos estos ritos; y lo que ella hubiera deseado es hacerme perder esa costumbre muy al contrario de dejarme tomar esa otra nueva de pedirla un beso cuando ya estaba en la puerta y el verla enfadada destrozaba toda la calma que un momento antes me traía al inclinarse sobre mi lecho su rostro lleno de cariño, ofreciéndome como una hostia para una comunión de paz en la que mis labios beberían su presencia real y la posibilidad de dormir. (Proust, 2004:39)

La niña, el corazón y la casa igualmente tiene un comienzo proustiano al estilo Combray, Andruetto describe el pueblo en el que transitan los personajes con sus características individuales y detalles. Y gracias al acercamiento por medio de las calles, entramos paulatinamente a la casa y al mundo de la protagonista. Tina es una niña de cinco años que preserva la inocencia e ingenuidad características de su edad. Para ella lo más importante son sus amores y amistades, sus afectos familiares. Tina demuestra una ternura y sensibilidad muy particulares, vive con su abuela Herminia y su papá en un pueblito de pocos habitantes y juega mucho con su amiga Carlota. Sin embargo le hace falta su madre, a la que sólo puede ver los domingos cuando la lleva su padre de visita.

Lo que ocurre en *La niña, el corazón y la casa* se relaciona en gran parte, con los sentimientos profundos de Tina. Ella se hace preguntas a pesar de ser pequeña de edad y tiene entre sus pensamientos grandes dudas que le dan vueltas en su cabeza:

¿por qué no vive con su mamá?, ¿por qué su mamá vive en otro pueblo con su hermanito?, ¿qué le pasa a su hermanito y por qué no puede jugar con él todos los días?. En estos recorridos de los domingos en dónde Tina logra reunirse con su mamá y su hermano Pedro que tiene síndrome de Down, y a quién más ama de todos sus familiares, es en dónde se presenta la escena del beso materno y nos encontramos con reminiscencias del beso proustiano, anteriormente desarrollado. No sólo se observa la importancia del beso materno para ambos niños (el héroe proustiano y Tina) sino que la ausencia del mismo lleva a los personajes a construir un autoconocimiento.

En el caso de *La niña, el corazón y la casa*, la niña Tina pide, desea, la llegada del beso de su madre, esto le permite descubrir la ausencia de la misma:

¿Cuándo volvemos, papá?, preguntó Tina. El domingo, dijo el padre, venimos todos los domingos. ¡Falta mucho para el domingo! ¿No es cierto que falta mucho, mamá? (...) ¿No es cierto que falta mucho, mamá? (...) La niña esperó un beso. Y cuando la madre se lo dio, la niña pidió otro, uno más, para que me dure hasta el domingo. La madre la alzó riendo, y le dijo que *era la criatura más hermosa del mundo*. (Andruetto, 2011:14-15)

De esta manera Tina comienza a analizar lo que le falta e intenta ir en su búsqueda o si lo tiene pero de forma insatisfactoria tratar de repararlo. Ese vacío de domingo a domingo, ese tiempo entre besos, le permite inferir diversas situaciones que ocurren entre sus padres y familiares, entrever de manera subyacente la separación de la pareja matrimonial, el conflicto por la educación de un niño con síndrome de Down, es decir, las dificultades de los adultos a la que los niños quedan expuestos.

A su vez le permite poner en duda la concepción del tiempo y plantearse preguntas existenciales. Tina pone de manifiesto la subjetividad del tiempo al considerar inmenso el espacio temporal de domingo a domingo, y al transmitir lo difícil que le resulta construir su cotidianidad en ausencia de la madre, de esta manera el beso “para que le dure toda la semana” constituye la metáfora de su necesidad de la presencia de la madre, y no sólo de ella sino también de la familia.

Entonces un beso resuena en el otro. Andruetto nos recuerda con su novela y la escena del beso de la madre de Tina al beso de buenas noches proustiano, observamos una clara reminiscencia del beso que recibe el héroe y el deseo imperioso que tiene de aletargar ese momento en el que aún su madre no ha llegado con el beso tan esperado. En el caso del héroe el aletargamiento existe porque es en ese momento, en el que falta esperar tan poco, cuando todavía resta mucho para la espera del próximo beso; una vez dado ese beso de paz que permitirá el encuentro con el sueño y la posibilidad de dormir, vendrá asimismo inevitablemente la angustia por el larguísimo tiempo hasta el beso del próximo día. En cuanto a Tina la llegada del segundo beso materno, de ese beso de reserva para la semana, implica la separación, la partida y la tristeza, ergo también desea extender el tiempo entre besos. Por lo que, ya sea de domingo a domingo, como de noche a noche, los espacios de tiempo que separan los besos de las madres constituyen un desierto desolador de desampa-

ro que para ambos niños resulta difícil sobrellevar.

Por otra parte así como el héroe proustiano intenta la recuperación del tiempo perdido, en el caso de Tina también hay una búsqueda de recuperación, en particular de su familia. La forma en la que sufre la niña en el tiempo en que espera el beso de la madre y cómo esta falta representa su ausencia, manifiesta lo que luego devendrá en deseo de transformación y en conocimiento de sí misma:

Por eso los domingos cuando espera un beso, antes de despedirse hasta la próxima semana, cuando recibe el beso y pide otro que le dure hasta el próximo domingo, cuando ve cómo sus padres se saludan con desgano o con tristeza y cuando ella y su padre, ya sobre la calle, pasando la puerta de hierro del jardín, vuelven la cabeza y levantan la mano finalmente para el último saludo, Tina sabe que si hay algo que no quiere, si hay algo que no hará cuando sea grande, es ser como su madre. (Andruetto, 2011:40)

A su vez el beso cambiará su valor simbólico cuando sea de su abuela o cuando ella descubra el amor por su hermanito. El hecho fundamental es que la situación del beso le permite a Tina conocer más de sí misma y conocer más a los otros. La reminiscencia del beso proustiano entonces, se halla en las características similares de la valoración del beso de la madre como el acto de contención y reparación de todo lo doloroso, como el acto en el que la falta, el vacío es momentáneamente engañado y el ser se “cree” y se siente completo. Es decir que, encontramos semejanzas en cuanto a la fuerza del acto amoroso y físico de besar, del registro corporal, emocional y sentimental, que luego en Proust va a ser evocado por el héroe. Como ya ha planteado Benjamin, Proust logra poner en palabras lo que los hombres han sentido y experimentado; de forma similar Andruetto, despliega una gran capacidad para recordar y reconstruir el clima y los rasgos de las experiencias vividas en la infancia, conservando la esencia profunda de la niñez.

Paralelamente podemos mencionar algunos estudios que Walter Benjamin ha dedicado a la literatura infantil. Como propone Schiavoni en el “Prólogo” a *Escritos, la literatura infantil, los niños y los jóvenes, Benjamin Walter*, en el trabajo realizado en este libro, puede reconocerse cómo los libros infantiles y las ilustraciones, tienen la función de despertar en el niño la palabra, es decir que no lo inhiben sino que lo invitan a conocer la alteridad, revelan la existencia de un saber que supera las posibilidades tanto de sí mismos como de los adultos, e incrementan en ellos las capacidades de estimular lo diverso. Queda de manifiesto que las intervenciones de Benjamin dejan ver una considerable actualidad dada la relevancia que se otorga a la búsqueda de una representación clara y comprensible pero no infantil de los relatos para niños, ya que ellos están capacitados para comprender la seriedad, la gravedad, etc., de lo cual también tenemos un buen ejemplo en los temas tratados por Andruetto.

Asimismo, es interesante recordar un pasaje de Benjamin llamado “Veladas”, en el libro *Infancia en Berlín*, donde igualmente hace referencia al saludo de su madre, apartado que podría ser confundido con un manuscrito de Proust dadas las similitu-

des tanto estilísticas como temáticas. En “Veladas”, Benjamin relata:

Pero cuanto más avanzaba la noche, más se cubría con un velo aquel brillo y encanto que me había prometido por la tarde. Y si mi madre, a pesar de haberse quedado en casa, entraba por un momento para darme las buenas noches, sentía doblemente cuál era el regalo que otros días me dejaba a esta hora sobre el cubrecamas: el conocimiento de las horas que le reservaba aún el día y el que yo me llevaba para dormirme... (Benjamin, 1982:74-75)

A modo de conclusión podemos proponer que tanto en la *Recherche* como en *La niña, el corazón y la casa*, el beso de la madre tiene una presencia fundamental en el devenir de la narración. En ambas obras la existencia o ausencia del beso provoca, despierta sentidos diversos que son significativos y funcionales al pasado, presente y futuro de la diégesis. El beso y los sentimientos que con él se recobran son reveladores de un universo íntimo y personal que tanto el héroe de Proust como la niña Tina reconocen como propios; y las reminiscencias de estos besos acompañan a los personajes y remiten asimismo a la experiencia privada de los lectores. En esta experiencia del beso materno y de la lectura del mismo hay un conocimiento que nos permite vislumbrar con Proust un rasgo ontológico, características esenciales sobre nosotros mismos y nuestra identidad; y sobre las cualidades de la memoria y el tiempo. Como plantea Julio César Moran, para Proust conocer es recordar lo imposible de recordar y no debemos esperar un saber conceptual ni absoluto. En cuanto a Andruetto podemos encontrar en su obra la motivación y la capacidad para tratar de modificar la realidad, para no aceptar las cosas tal cual se nos presentan y junto a Tina, pretender leer en la falta una posibilidad de transformación.

Por otra parte, como lectora de la *Recherche*, como lectora de mí misma, debo decir que siento la reminiscencia del beso materno en el beso de la madre de Tina y de la madre del héroe proustiano, reminiscencia que sin dudas aún tiene tanta inmanencia que ha podido escribir estas palabras.

Bibliografía

- Andruetto, María Teresa (2011). *La niña, el corazón y la casa*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Benjamin, Walter (1982). *Infancia en Berlín*, Madrid, Alfaguara.
- Benjamin, Walter (1989). *Escritos, la literatura infantil, los niños y los jóvenes*, Benjamin Walter, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Moran, Julio César (2001). *Proust más allá de Proust*, La Plata, De la campana.
- Moran, Julio César (2008). “Lectura autoficcional y paradoja del receptor en Proust”. En: *Actas de las VI Jornadas de Investigación en Filosofía para Profesores, Graduados y Alumnos*, Tomo I, 2006, La Plata, Ediciones Al Margen.
- Proust, Marcel, (2004). *En busca del tiempo perdido*, Barcelona, Aguilar.